

de tu tío? ¡Qué poca cancha! (Suena timbre, dentro.) ¡Ahí están! (Ricardo hace mutis rápido por foro izquierda y Alejo va hacia la puerta segunda derecha y espía hacia dentro.)

ALEJO.—Se está afeitando... ¡Ío estoy creyendo que este tío va a acabar en el Departamento! (Aparecen, por foro, izquierda, RICARDO y JULIO.)

JULIO.—Lulú y Margot caen dentro de media hora.

RICARDO.—¿Les distes las instrucciones necesarias? No vayan a hacer un barro.

JULIO.—Está todo arreglado. Me pegué una disparada jefe. ¿Y el gaita portero?

ALEJO.—Ya le dimos los cincuenta pesos que faltaban.

JULIO.—¿Y el viejo, qué hace?

ALEJO.—Se está afeitando. ¡Desde que llegó, hace media hora, nos ha dao unos apuros tremendos!

DOSITEO.—(Dentro.) ¡Chéi, Alejiyo!... ¿Y la tuaya?

ALEJO.—(A Ricardo.) ¡Una tuaya, pronto!

DOSITEO.—(Dentro.) Chei, y alcanzame un cepiyo... Ío no sé cómo tenés tan desprovista la garsoniete...

ALEJO.—(Acercándose a la segunda, derecha.) ¡Ía vá, tío Dositeo...

RICARDO.—¿Y dónde habrá una tohalla, ahora?

JULIO.—¡Ahí dentro, en los roperos, en cualquier parte, yo qué sé! (Ricardo hace mutis por segunda izquierda.)

DOSITEO.—(De adentro.) Chei... ¿Y la tuaya?

ALEJO.—(Acercándose rápidamente a 2.ª izquierda.) ¡La tuaya!

RICARDO.—(Saliendo, con tohalla y cepillo.) ¡Marche cepillo y tohalla para uno!... (A Alejo, al pasar.) No la encontraba, ché. (Entra en segunda derecha y sale en seguida.)

ALEJO.—(A Ricardo.) Y decime, ¿vos no creés que esto es un compromiso? ¿No sería mejor agarrar al viejo y contárselo todo?

RICARDO.—¿Pero vos oís a éste?

ALEJO.—Es que ío...

RICARDO.—¡Vos te callás! Decime: Vos, ayer a la mañana, vinistes a despertarnos a la pensión con un jabón bárbaro. ¿no?

ALEJO.—Sí...

JULIO.—Confiesa, adelante...

RICARDO.—Nos enseñaste una carta con ortografía bastante cata-marqueña, que decía: "Querido sobrino: — el sobrino eras vos — mañana llego a Buenos Aires a pasar una semana contigo en tu casa. Voy con ganas de divertirme en grande. Andá a esperarme a la estación. Dositeo Jurguillo". ¿No fué así? ¡Contestá!

ALEJO.—Sí, pero...

JULIO.—¡Un momento! Vos nos dijistes que le habías hecho creer a tu tío que aquí, en Buenos Aires, eras algo así como el cólera en cuestiones de garufa; que tu tío, viejo solterón con mucha plata, estaba encantado con su sobrino tan mortífero, vos; y que si se daba cuenta al llegar que eras un otario, era capaz de retirarte la pensión.

ALEJO.—En fija.

JULIO.—Entonces, nosotros para arreglarte el lío y poder seguir mangándote — perdoná la franqueza — le hablamos al gaita don José, portero de esta casa, a fin de que, mediante los cien pesos que nos dieron por no sé cuántas docenas de libros, nos proporcionara este departamento, aprovechando que el dueño está veraneando afuera, para que te dieras corte con tu tío. ¿Es así o no es así?

ALEJO.—Es.

RICARDO.—¡Otro sí digo! Le pedimos a Lulú y a Margot, nuestros respectivos acoplos sentimentales, que vinieran e hicieran la comedia de que vos las tenías metidas hasta los ojos. ¿Es cierto o no es cierto?

ALEJO.—Sí.

RICARDO.—Bueno, la cosa está a punto de caramelo; tu tío llegó hace media hora, vos la vas a figurar de gran bacán durante una semana,